



# LOS BOSQUIMANOS

---

**Trabajo presentado por M<sup>a</sup> ISABEL A. FERNÁNDEZ GARCÍA**

**1er. Curso**

**Clase: CULTURA Y PENSAMIENTO**

En los últimos tiempos del Pleistoceno, es decir, del 40.000 al 8.000 a. de C., el Homo Sapiens se extendió por todo el Viejo Mundo y, finalmente, se adentró en América. Las zonas de diferenciación divididas por barreras geográficas y de otra naturaleza dieron origen a los tipos raciales dominantes que hoy comparten el mundo. El sol y los hielos, el bosque y el llano, la humedad y la sequedad, la altura y la latitud, la dieta y el contenido de agua, una diversa herencia del remoto pasado y los movimientos casuales de los pueblos se combinaron durante estos milenios para dar a nuestra especie las diferencias de estatura, proporción, estructura facial, color de piel, textura del cabello, etc. que constituyen la rica variedad de la humanidad y que forman las diferentes razas.

Antes de la expansión de las razas blancas, después del siglo XV, hubo seis grandes grupos raciales con dominios geográficos más o menos bien definidos. Fueron las razas negroide, caucasoide, mongoloide, bosquimana, australoide y polinesia del Pacífico.

El pueblo bosquimanoide, muy extendido en África (ocupaban la totalidad del África austral) fue desplazado hacia el sur, hacia el extremo del continente, hace 1.500 años por las tribus bantúes cuyas culturas más desarrolladas incluían la agricultura y la cría de ganado, y posteriormente, diezmado o sometido a trabajos por los colonos holandeses, alemanes e ingleses. Algunos bosquimanos aprendieron las técnicas de la agricultura y pastoreo y fueron conocidos más tarde con el nombre de hotentotes. El término bosquimano procede de los primeros colonizadores europeos que lo aplicaron a las gentes que, al contrario de los pastores hotentotes, eran nómadas. Bajo las presiones de los negros del norte y de los blancos del sur, los bosquimanos se retiraron hacia el desierto de Kalahari, donde, a pesar de su dureza, las condiciones eran más favorables para los que, como ellos, vivían de forma primitiva dedicados a la caza y recolección.

El desierto del Kalahari se extiende por el sur de África, y ocupa gran parte de Botswana, el tercio este de Namibia y la mayor parte del norte de la provincia sudafricana de Northern Cape. Es una vasta extensión de desierto de arbustos secos con muy poca agua donde la única sombra la proporciona algún ocasional baobab de hasta 60 metros de altura y 9 de diámetro. Durante la estación de las lluvias crece la hierba por todas partes y surge una vegetación que varía desde el bosque frondoso hasta los espinos pequeños. Alberga, además, una rica fauna.



En estas duras condiciones, en un área de más de 500.000 Km<sup>2</sup>, vive la mayor parte del conjunto de pueblos conocidos como bosquimanos, pero, algunos grupos sobreviven en el sur de Angola, en los pantanos de Okavango, al norte de Botsuana y en –botsuana oriental y occidental.

De constitución pequeña y morenos de piel, los hombres son delgados y las mujeres muy gruesas con amplias frentes, ojos oblicuos, pómulos altos y grandes senos; de poca altura, 1,5 m. los hombres y algo menos las mujeres y cabello corto y ensortijado, van casi totalmente desnudos excepto un pequeño taparrabos de piel. Las mujeres llevan a sus hijos en una especie de cabestrillo sujeto al costado. En algunos grupos, los hombres han limado o roto sus incisivos dejándolos como una sierra y las mujeres se hacen cicatrices en la piel formando esmerados diseños que los bosquimanos consideran más bellos que la piel suave. Las mujeres y los niños se adornan con collares hechos con cáscara de huevo de avestruz y y ponen mucho cuidado en su arreglo personal. Tienen brazos y piernas largos y, cuando se mueven, lo hacen con una agilidad y flexibilidad que casi parece una danza. A pesar de su apariencia delicada, casi asiática, son extremadamente resistentes y, en el caso de las mujeres, la grasa que acumulan en las nalgas y muslos constituye una reserva corporal para las épocas en que escasea e alimento.



Su estilo de vida hace que estén continuamente viajando, pero, normalmente, se limitan al área de su propio grupo, que puede extenderse unos cuantos centenares de kilómetros cuadrados en los que, cada colina, arbusto o piedra es conocida y tiene su propio nombre.

Cuando los bosquimanos encuentran en el desierto un árbol cargado de fruta, hacen un alto y construyen allí mismo, sobre la estepa arenosa, unas chozas provisionales. Grupos de treinta o cuarenta personas acampan de esta forma distribuyéndose amigablemente en pequeños grupos familiares en los que puede haber un viejo y su mujer, sus hijas y los maridos e hijos de éstas y algunos hijos solteros. Si la caza ha sido buena, se celebrará un festín bajo el árbol. Todo el mundo, excepto los niños menores de tres años que sólo se alimentan de leche materna, participa en el banquete.

Por lo general, son monógamos, pero si un hombre es un cazador suficientemente diestro como para alimentar a más de una mujer, puede casarse con dos esposas e, incluso, aunque no es muy frecuente, con más. Los bosquimanos no tienen líderes o reyes, los

ancianos y los cazadores más expertos y hábiles tienden a ser los dirigentes del grupo e incluso en algunas tribus existen jefes hereditarios que tienen autoridad sobre la caza, los ritos y la distribución del agua. La supervivencia de la tribu en medio de la escasez y sequía de Kalahari depende de que todos compartan y empujen juntos y sus posesiones circulan entre todos con el fin de eliminar los celos y la discordancia y por el beneficio común.

Se suelen casar a temprana edad. Los muchachos han de probar su virilidad matando gran cantidad de animales salvajes y sometiéndose a la ceremonia de iniciación. Su esposa debe pertenecer a un grupo diferente y, generalmente, el hombre se une al grupo de la muchacha y trabaja para sus padres durante unos cuantos años, quedándose a veces con ellos para siempre o bien volviendo con los suyos.

No rinden culto a sus antepasados, como hacen la mayoría de los bantúes, pero creen en la influencia y en la continua presencia de los espíritus de los muertos, a quienes entierran en posición fetal junto a sus pertenencias. Son muy reservados en lo que se refiere a las creencias religiosas y sólo los hombres maduros e iniciados pueden conocer los misterios.

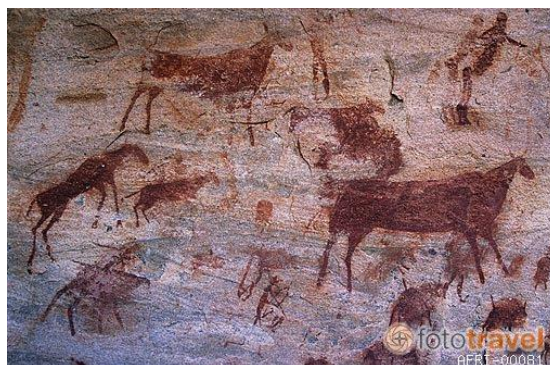
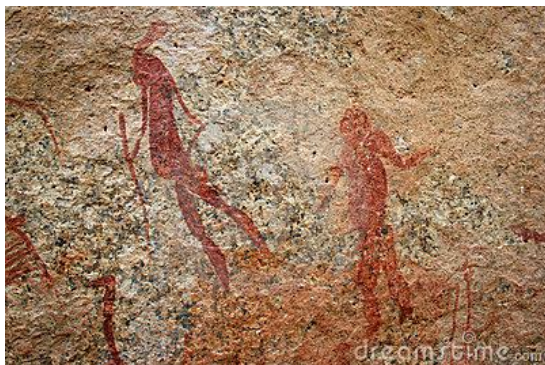
Su lengua se caracteriza por los chasquidos con que inician sus palabras. Estos chasquidos pueden ser bilabiales, que suenan como un beso, o dentales y palatales que se realizan con la lengua. Según estudios recientes, es posible que exista una conexión entre la lengua de los bosquimanos y la de los pigmeos que, en su origen, también podría haber contenido estos peculiares chasquidos. No tienen escritura.

Su desarrollo técnico y material es muy deficiente. Sus casas, cobertizos semicirculares construidos con ramas y cubiertas con techo de hierba, son toscas estructuras para ser ocupadas temporalmente. Estas casas unifamiliares son construidas por las mujeres siempre junto a un árbol para sujetarse al tronco y, cuando es posible, cerca de un pozo de agua. Sus armas principales son el arco y las flechas cuyas puntas se embadurnan con veneno obtenido de serpientes, plantas o insectos. Cazan también con lanzas, palos y lazos y, a veces, hacen trampas que consisten en profundos hoyos cuidadosamente camuflados. Las mujeres recogen raíces y otros vegetales.



A los bosquimanos les gusta el arte y, especialmente, la música, el canto y el baile que practican, sobre todo, para divertirse pero, también, por motivos rituales. Lamentablemente, han abandonado su característico arte pictórico, que estaba muy desarrollado, lleno de colorido, naturalista y de un gusto exquisito. Se puede trazar las migraciones y el avance de los bosquimanos del pasado por toda África mediante las

rocas y paredes de cuevas que habitaron y que fueron adornadas por ellos con figuras de animales, comidas, escenas de robos de ganado, danzas, escenas mitológicas y figuras humanas con cabezas de animales. En Tanzania, Etiopía, Uganda y en el Sudán meridional, se han descubierto pinturas rupestres de gran belleza y diversos utensilios, como las piedras esféricas perforadas, que todavía emplean para ayudar a clavar estacas en el suelo. Pero es en el África meridional donde más abundan las huellas derivadas de su primitiva presencia: pinturas rupestres, topónimos derivados de su lengua y, en particular, restos fósiles de sus esqueletos.



Los pueblos de bosquimanos del sur de África encierran los secretos mejor guardados sobre el origen del hombre. Un nuevo estudio sobre la variación genética en la África subsahariana, donde se cree que se originó el 'Homo sapiens' moderno, resalta la importancia de la enorme riqueza de la historia genética de los que son los pueblos vivos más antiguos de la Tierra.

La investigadora de la Universidad de Uppsala (Suecia) Carina Schlebusch y sus colegas examinaron las variantes genéticas de 220 individuos de 11 poblaciones diferentes del sur de África para explorar sus relaciones y sus puntos en común. Los resultados indican que las poblaciones de bosquimanos, cuya divergencia de otros grupos africanos está considerada como una de las primeras en la historia de los humanos modernos, se separaron de otras poblaciones hace aproximadamente 100.000 años.

El dato ya se conocía en la comunidad científica, pero el trabajo de Schlebusch contribuye en gran medida a ampliar el conjunto de datos genómicos disponibles de los humanos más antiguos del árbol de la evolución humana.

Los investigadores, además, detectaron genes que estuvieron probablemente seleccionados en el momento en el que los bosquimanos se separaron de otros grupos de población de África. Estos incluyen genes relacionados con el desarrollo esquelético, como el crecimiento del cartílago y los huesos, o el sistema inmune o las funciones neurológicas.

El estudio revela cómo surgieron las poblaciones de humanos modernos alrededor del mundo a partir de una compleja historia evolutiva en África. Además, los resultados sugieren que otros estudios genómicos similares en el futuro pueden desentrañar alguno de los secretos que envuelven los orígenes de los humanos modernos. Con estas bases, los investigadores Alec Knighth y Peter Underhill han conseguido demostrar que los bosquimanos del desierto de Kalahari y los hadzabe de Tanzania son los descendientes de los primeros pobladores de nuestro planeta. Asimismo, su curioso lenguaje es, posiblemente, el origen de todas las lenguas del mundo.

La construcción de la historia de la humanidad sugiere, pues, que hace unos 50.000 años los bosquimanos salieron de África en busca de un lugar más habitable; ya que, por aquel entonces, el cambio climático había producido una gran desertización.

Los bosquimanos son, en la actualidad, los últimos vestigios, desplazados y arrinconados, de un pueblo que ocupaba en otro tiempo vastas áreas del continente africano, especialmente, en el Sur. Se les ha seguido presionando para que abandonen sus territorios y el gobierno de Botsuana, desde la década de los 80, ha tratado de desalojar a los aproximadamente 1.500 bosquimanos que viven en la Reserva de Caza del Kalahari central y trasladarlos a asentamientos, para dejar vía libre a la conservación ambiental, al turismo y, sobre todo, a la extracción de diamantes. Cuatro mil bosquimanos fueron ya trasladados desde Namibia a la República Sudafricana por el ejército de este país que, en 1993, traspasó sus responsabilidades respecto a ellos a una fundación que, en gran medida, los controla.



Mayo, 2013